

D. Alfonso Martínez Chacón, arquitecto

Francisco González Salgado

Hacía tiempo que tenía la necesidad de escribir sobre este personaje, pero no había encontrado la ocasión, una de mis premisas en mis artículos de investigación e historia ha sido siempre no ofrecer opinión, sino plasmar todo lo que afirmo con datos y hechos con fuentes contrastadas, pretendiendo dejar constancia escrita para que la memoria y el tiempo no olviden. Por ello, he focalizado casi todo mi esfuerzo en leer, documentarme, investigar e ir tomando apuntes y dando forma a temas casi olvidados en el tiempo que resaltan sucesos, acontecimientos o personajes de nuestra historia, aunque en esta ocasión, aun manteniendo esa misma filosofía, no tengo por más que escribir sobre un personaje contemporáneo, un amigo, y porque además, a sus ochenta años de edad, creo que al hacerlo, hacemos justicia a su figura.

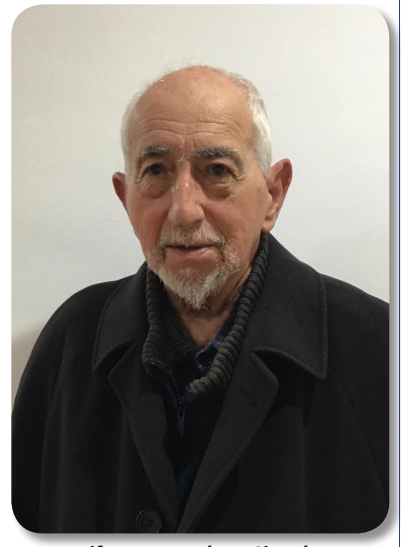
El Arquitecto don Alfonso Martínez Chacón, hijo de Manuel Martínez de Blas, gerente del marquesado e industrial salinero y de Elvira Chacón Enríquez, ama de casa, nació en la localidad vecina de Ayamonte el 25 de agosto de 1942 aunque toda su vida ha estado vinculada a Isla Cristina, residiendo en la proximidad del empalme, por lo que se siente plenamente isleño. Casado con en primeras nupcias con María de los Ángeles Caminero, tuvo dos hijos, Alfonso y María. Tras el fallecimiento de su esposa, ya pasados unos años, volvió a contraer matrimonio con Matilde Martín de la que actualmente se encuentra divorciado.

Tras finalizar sus estudios en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Sevilla, comienza a ejercer como arquitecto a los 30 años, a él se le debe la intervención e influencia sobre las autoridades de la época para la redacción de un Plan General de Ordenación Urbana en Isla Cristina, que se redactó a principios de los años 80 del siglo pasado, siendo alcalde don Enrique Nárdiz Girón, ya que hasta aquellos momentos se enviaban los proyectos a la Delegación Provincial de la Vivienda, para que le dieran el visto bueno, y todo debido a que el Plan encargado al arquitecto don Eleuterio Población y aprobado inicialmente en 1977, según cuentan, era totalmente disparatado y llegó a tener aprobación por silencio administrativo, no llegándose nunca a ejecutar. Esto dio origen a que se redactara en parte el PGOU de 1987 vigente en la actualidad, pero con adaptaciones.

Su vida profesional transcurrió entre su estudio privado en Isla Cristina, desde donde partieron proyectos para casi todos los pueblos de la Costa Occidental y, además, el 1 de febrero de 1974, se convirtió en Arquitecto Municipal del Ayuntamiento de Huelva y, posteriormente, de la antigua Gerencia Municipal de Urbanismo.

Martínez Chacón ha sido un arquitecto muy prolifero y que nos ha dejado su impronta creativa en muchos rincones de la localidad, aunque, reconoce, que no ha aportado el grado de modernidad de otros arquitectos llegados después, pero sí ha conjugado un cierto casticismo con un lenguaje de modernidad, preocupándose del dialogo de cada edificio en el entorno en que se han ubicado, destacando, todos los edificios residenciales de la Ronda Norte, con un toque de influencia gaditana a las viviendas unifamiliares en los elementos ornamentales, arquitectura mediterránea con formas cúbicas sin tejados, además de las plazas que allí se ubican. Los edificios que conforman la Plaza del Ayuntamiento, que guardan un estilo inconfundible. El diseño de las casas de la Gran Vía de Román Pérez, Doctor Fleming, Conde de Vallellano, donde se ha levantado una planta manteniendo una uniformidad en el futuro, así como un número importante de viviendas y edificios residenciales ente medianeras, como el Hotel Solymar, y parte del Hotel Paraíso en la playa.

En mis conversaciones con Alfonso, siempre consideró que no empezó bien como arquitecto hasta la segunda década, en la que se fue encontrando como tal, realizando obras de un importante calado. Por destacar algunas podemos resaltar, ya en su plenitud, la reconstrucción de la Casa de Gildita, basada en un aprovechamiento rentable y compatible con lo que allí existe actualmente, un logro que se le debe exclusivamente a su paciencia, desinterés económico por recuperar el edificio y por atesorar esa sensibilidad para poder recobrar un edificio significativo que no tuvo más remedio que desaparecer y pudo levantarse sin casi notarse que es una reproducción casi exacta de lo que fue.



Alfonso Martínez Chacón, en fotografía reciente

También el edificio ARATI, en la Punta de Caimán, con forma de barco, de líneas racionalistas y con un tratamiento interior generoso con los espacios comunes y que permiten desarrollar la vida del propio centro y sus actividades con una cafetería que mira a la plaza. Este proyecto de edificio, fue donado y dirigido por el propio arquitecto quien, además, gestionó los contactos para la adquisición de subvenciones, ya que su compromiso y sensibilidad con la causa eran más que manifiestos, toda vez que él había padecido la adicción al alcohol y era un enfermo rehabilitado desde noviembre de 1985.

Además, en ese sentir altruista y con el espíritu cofrade que siempre ha tenido, diseñó, donó y dirigió la obra de la majestuosa Capilla-Casa de Hermandad de Ntro. Padre Jesús del Gran Poder, un edificio en el que en su espadaña ha tenido muy en cuenta el verdadero lenguaje del barroco andaluz, diversificando los espacios, capilla, coro, salones y despachos. Una pena que no podamos observar su silueta esbelta desde una perspectiva más amplia por la estrechez de la calle donde se encuentra ubicada.

A lo largo de su carrera profesional, ha procurado siempre enfatizar las esquinas de los edificios y dar un tratamiento unitario a la composición de las fachadas cuando dichos edificios lo han permitido, en función de la amplitud del espacio exterior desde donde se perciben. En calles estrechas ha intentado fraccionar la composición para así despertar las tipologías tradicionales de Isla Cristina al ser imposible una percepción unitaria del conjunto.

Como arquitecto funcionario del Ayuntamiento de Huelva, realizó edificios públicos de interés social en varias Asociaciones de Vecinos y Centros de Inserción Socio-Laboral, Colegios e Instalaciones Deportivas, así como la rehabilitación de La Ermita de la Soledad.

A pesar de los años que lleva jubilado se sigue sintiendo arquitecto, y opina aportando ideas urbanísticas, a pesar de las limitaciones en la visión que desde hace algún tiempo padece, y que le limita a continuar con una de sus grandes aficiones; la pintura y el teatro.

Su vida ha estado condicionada por los contratiempos, y su capacidad creativa se vio limitada por los problemas, tanto familiares como personales que ha tenido que sortear y que, de no ser por eso, hubiera estado más centrado y productivo en su trabajo, además de las propias zancadillas que ha recibido, así como la disposición de tener que compartir estudio privado en Isla Cristina con su puesto de arquitecto municipal en el Ayuntamiento de Huelva.

Esta es mi humilde aportación, dejando constancia escrita para que la memoria y el tiempo no olviden y en la que he intentado plasmar y poner de manifiesto la obra y la importancia para el urbanismo de Isla Cristina, pese a las adversidades y limitaciones, que nos ha dejado a los isleños nuestro apreciado y querido amigo "Alfonsito el Arquitecto…".